

habitan las Bizcayas»; de Pedro Medina afirmando que «los romanos introdujeron el latín y destruyeron la lengua propia que en España se hablaba, que era la bascuence bizcaina.»¹ Y mencionaban con entusiasmo tan raro como desconocido idioma Marineo Sículo en sus *Cosas memorables de España* (Alcalá, 1530), el P. Moret, Javier de Garma, Garibay, Mariana y Escaligero; saliendo á defender la antigüedad del basco el orduñés Andrés de Poza en su libro *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas*, impreso en Bilbao en 1587; Baltasar de Echave en sus rarísimos *Discursos sobre la antigüedad de la lengua basco-cántabra*, que dió á la estampa en Méjico el año 1607; el doctor Peralta Barnuevo, en su *España vindicada*, asegurando que el bascuence fué el idioma primitivo de España; el P. Henao, que en sus *Antigüedades de Cantabria* (cap. VII) no se contenta con que fuese la lengua primitiva de España, sino la única y universal; opinión aventurada esta última que defendió el extremoso D. Juan Bautista Erro en una obra *ad hoc*, titulada *El mundo primitivo ó examen filosófico de la antigüedad y cultura de la nación bascongada*: Madrid, 1815.

(Se continuará)

UN HÉROE



El caudillo victorioso,
 el soldado valeroso
 toda la atención absorbe,
 y hoy Cirujeda glorioso
 es la admiración del orbe.
 Su hazaña grabada queda,
 y el valor que España hereda
 de raza, probado está,
 que eso no es ser Cirujeda
 sino ser «Si ruje da.»

MARCELINO SOROA.



(1) *Grandezas de España*, por Pedro Medina: Sevilla. 1548, cap. LXXII.